

EL PALACIO DE FABIO NELLI

En uno de esos rincones típicos de Valladolid, donde más intensamente se agrupa la tradición imperial castellana, yergue su nobleza varonil el Palacio de Fabio Nelli.

Sabroso y respetable como todo lo viejo, muestra los indelebles estigmas del tiempo en ese tono parduzco, fruto del clima de la región, y en las heridas de la piedra, que no le dan sino aumentan su estimación y afecto.

El palacio renacentista constituye en Valladolid una de sus más interesantes manifestaciones artísticas, con una originalidad y sello propio. Quedan en la ciudad bastantes muestras de ellos, algunos, es cierto, más monumentales, pero nunca tan bellos y emocionantes.

Según la documentación recientemente publicada por el Señor E. García Chico, la construcción del edificio pasó por diferentes etapas. Primeramente, como es natural, fué hecha la base y lo principal de la fábrica, luego el patio y escalera, (Láms. I a III) completándose con la ornamentación de la fachada, que posteriormente sufrió una reforma. (Lám. IV)

El 15 de abril de 1576 se cerró una escritura de concierto entre Juan de la Lastra, arquitecto, y Fabio Nelli de Espinosa, comprometiéndose el primero a edificar unas casas en la calle de la Puente, con cimientos de mampostería hasta el nivel del suelo y encima sillares labrados a picón.

En un testamento, fechado el 24 de enero de 1582, Juan de la Lastra manda que se reclamen ciertos dineros que le debe Fabio Nelli, por unas obras hechas para su palacio. Luego no hay duda de que el artista llevó a cabo su proyecto, si bien no es posible precisar en qué medida.

El año 1582 se concertaron Francisco de la Maza y Claudio Nelli para la edificación por el primero del patio y la escalera principal. Consta el primero de dos pisos, con 14 columnas cada

uno y en la misma vertical, distribuidas en tres lados del patio cuadrangular, pues falta el del Sur, y las de las esquinas se encuentran empotradas en la pared. Cada

Claudio Nelli

columna tiene pedestal cuadrangular, basa jónica, fuste dórico, hermoso capitel compuesto, y de ella arranca arquería de medio punto. Entre arco y arco están colocados

unos clipeos muy sencillos, rematados en el centro por una hemisfera.

Una cornisa separa este piso del interior, que es análogo, pero con las columnas más pequeñas. Rodea al patio un pasamanos, dividido en tramos según los intercolumnios. Estos elementos, lo mismo que las columnas y los arcos de este piso son ciegos o faltan en el lado de levante.

La escalera lleva un cimiento de mampostería hasta el nivel del suelo, y encima tres hileras de sillares. Se sube por 29 peldaños de piedra, bastante anchos, con lo que la escalera resulta de gran amplitud. En los tres ángulos van sendas pilastras y en el extremo inferior una columna idéntica a las demás del patio, que sostiene dos arcos que acaban en la pared con columnas fingidas. Este mismo se repite en el piso de arriba, completamente superpuesto. El pasamanos está formado de cuatro piezas tres inclinadas y una recta, la superior. En las esquinas de cada piso va un escudo que no sabemos si son los que hizo Francisco de la Maza de unos trozos de alabastro de Claudio Nelli, pues están como embadurnados de una substancia o sencillamente pintados, pero su aspecto no parece aquel material.

No es posible por ahora saber si esta actual disposición responde al proyecto del artista, pero se puede asegurar en caso afirmativo que no en su totalidad, pues por ejemplo el patio consta de 28 columnas y en el proyecto se mencionan 22.

Fabio Nelli se concertó con Diego de Praves en 1589, para que éste hiciera la delantera y portada del edificio. Diego era arquitecto, lo mismo que Juan, su padre, y oriundo de Santander. Recibió las enseñanzas de Herrera y dejando también huella de su arte en las iglesias vallisoletanas de la Vera-Cruz y San Agustín. En el lugar donde estaba la puerta sería hecha la portada, previa una nueva cimentación de cantería. El orden elegido era el dórico, y se colocarían dos columnas a cada lado de la puerta, con un pedestal,

basa, fuste y capitel dóricos, empotrándose la mitad en la pared. Completarían este primer cuerpo el arco de la puerta con sus enjutas, separándole del superior el arquitrabe, con sus pilares, gotas triglifos y una cornisa, todo dórico.

El segundo cuerpo venía a ser una repetición del anterior, con friso y arquitrabe rematando la ventana, que iría en medio. Entre cada par de columnas habría de abrirse una ventana fingida. Un frontispicio, con aditamento de bolas y acrótera y un espejo fingido en el tímpano cerraría la construcción por arriba. Falta por señalar el sitio donde habrían de colocarse el escudo o escudos del señor. No se hacen indicaciones a los demás elementos de la delantera, tales como los torreones, que posiblemente estaban ya contruídos, pues habla de abrir ciertas ventanas en el muro.

Esto es el proyecto de Diego de Praves, que hoy veríamos con nuestros ojos, a no ser que el poderoso señor Fabio Nelli no hubiese decidido el año 1594, cuando apenas el edificio podía haber sido lastimado por los elementos, a derribar la fachada y superponer otra, que fué realizado por Pedro de Mazuecos el Mozo, según dice Martí y Monsó. Así pues, este es el autor de la fachada actual y el edificio solo presenta ligerísimas adaptaciones a las necesidades de la vida moderna, conservando por lo demás su rancie-dumbre.

La traza en general viene a ser la misma que tuvo anteriormente, si bien el orden jónico ha dejado lugar al corintio. El cuerpo inferior lleva un par de columnas a cada lado, apoyándose cada uno en un pedestal. Las basas y el capitel son corintios y las estrías del fuste del primer tercio cerradas y las del resto abiertas. En las albanegas del arco de la puerta hay sendos amorcillos. El arquitrabe con moldura jónica reentrante, lleva encima un friso renacentista de grutescos, con representación de niños y cestos de frutas. Se remata este cuerpo con una cornisa de canes ornamentados y con otra hilera inferior de pequeños tacos lisos.

El segundo cuerpo repite la misma organización. En cada intercolumnio hay una hornacina, probable reminiscencia de una ventanilla que debió haber antes. El balcón es adintelado, con su pasamanos, y encima del dintel una cartela con la inscripción: «Soli-Deo gloria et honor.» Una cornisa de canes lisos de gran tamaño separa el balcón del frontispicio, cuyo ángulo superior está cortado, lo mismo que debió estar antes para dejar hueco al espejo, y en cuyo lugar está hoy un magnífico escudo, en bajo re-

lieve, con una corona sostenida solo por los extremos a ambos lados de él, y coincidiendo con la vertical de las columnas, unos bolos coronados por esferas.

Solo queda por decir que, al igual de un sin número de edificios artisticos de la región, precisa reparaciones que al mismo tiempo que nos devuelvan su antigua prestancia, impidan que sobrevenga su ruina, que ciertamente no está muy lejos de no acorrer al remedio.

JUAN JOSÉ MARTÍN.



LÁMINA I. — Valladolid. Palacio de Fabio Nelli. (Foto S. E. A. A.)

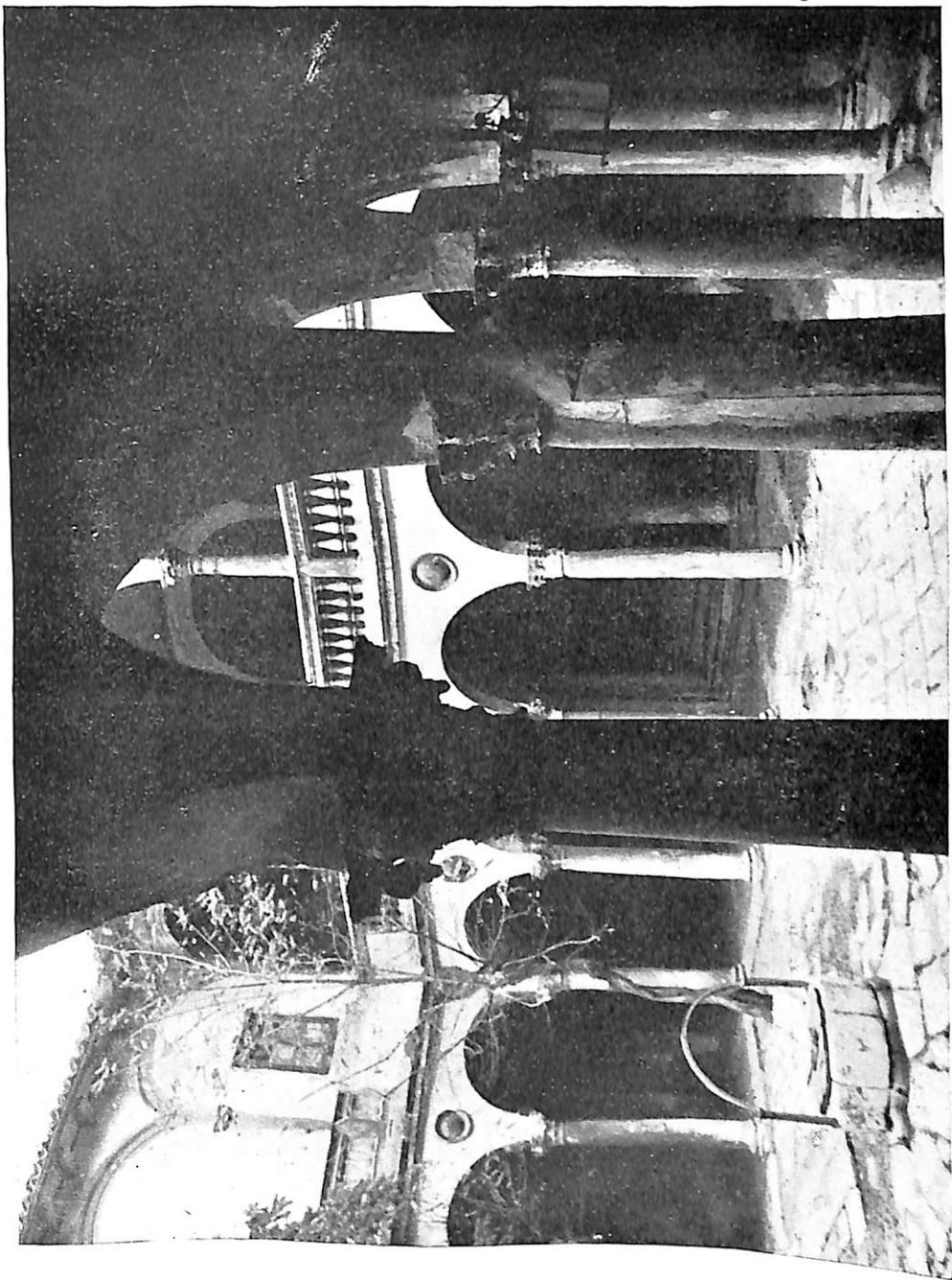


LÁMINA II.—Valladolid. Patio del Palacio de Fabio Nelli. (Foto S. E. A. A.)

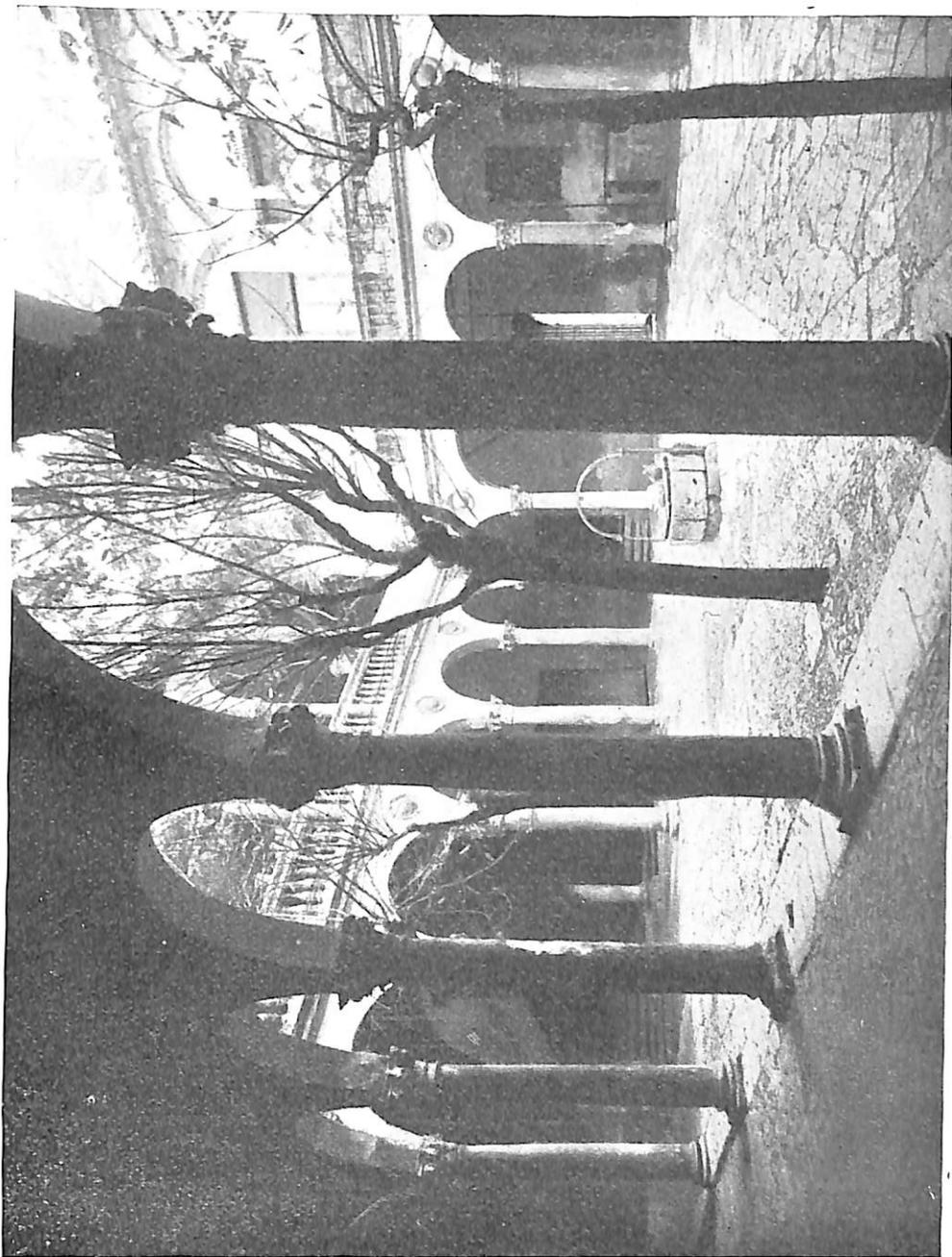


LÁMINA III. — Valladolid. Palacio de Fabio Nelli. Otro aspecto del patio. (Foto S. E. A. A.)



LÁMINA IV.—Valladolid. Palacio de Fabio Nelli. Escalera principal.
(Foto S. E. A. A.)